

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 51

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUZUJELA

EL SIGLO

Clericalismo y anti-clericalismo

Mientras en las Cámaras argentinas se prepara la ley de matrimonio civil, cuya necesidad ha hecho sentir el Procurador General de la Nación en algunos luminosos informes, *El Bien* de Montevideo se entretiene en impugnar algunas de las apreciaciones hechas por el Ministro del Interior en el Senado argentino.

Es de notar que el Ministro, colocándose en un terreno sólido y huyendo de toda exageración declaró en la Cámara que es indudable que el cristianismo ha sido una reforma social de gran trascendencia en el mundo: que su doctrina es pura, que sus principios son grandes, que la caridad que predica es una de las dotes del hombre que más le enaltecen, y que esta religión en sus principios ha sido una verdadera salvación para la humanidad. Pero el señor Ministro añadió que si el cristianismo ha sido una bendición, el ultramontanismo y el catolicismo apostólico romano han sido fatales para el mundo y para la dirección de la Iglesia.

El Bien admite como es natural la primera de estas apreciaciones; y considera como el mas grande de los beneficios hechos al mundo por el cristianismo el ennoblecimiento de la mujer, á la que sacó de la miserable condicion en que se hallaba para colocarla en el rango que hoy ocupa en la sociedad.

Es curioso que á raudal seguido de estas frases pretenda el colega condenar el que se faculte á la mujer para contratar el matrimonio con el hombre de igual ó igual. Parece que puesto que aplaude el ennoblecimiento de la mujer, debia aprobarse tambien que en el acto social mas importante se la colocase al nivel del hombre. —Pues no es así. *El Bien* opina que eso es hacer descender á la mujer de sus ensueños de amor á una realidad que puede ser funesta para ella y para el marido.

De suerte que por no turbar esos sueños deliriosos de amor, que son el encanto de la primavera de la vida, quiere el colega que la mujer proceda en un caso tan grave y tan trascendental como la celebración del matrimonio, ignorando completamente la realidad de las cosas, volviendo la espalda á la vida practica, no teniendo en cuenta la seriedad de los compromisos que contrae y de la situación en que se coloca.

Es tan original la ocurrencia de *El Bien*, que creamos innecesario ocuparnos de ella formalmente. —Lo único que diremos es que el colega calumnia torpemente la institución del matrimonio civil, cuando supone que la tendencia y el objeto de esto es preparar la disolución de la familia. Basta para convencerse de ello examinar cualquiera de las leyes del matrimonio civil que se han elaborado ó están elaborándose y se verá que no son menores las condiciones que se exigen que las que exige la Iglesia, tanto para probar la aptitud legal de los conyuges, como para justificar su separación.

Mientras que *El Bien* esgrime sus empujadas armas para defender el ultramontanismo, vemos en *L'Italia* que ha aparecido el primer número de un periódico semanal que lleva por título *El anti-clerical*. Su nombre es bastante significativo por si solo, y en su primer artículo hace su profesión de fé, manifestando que viene á la prensa á defender la vida del porvenir libre contra la superstición y el fanatismo. Declara que el honor, la verdad y la conciencia son las tres palabras santas que escribe en su bandera, y que con ellas espera alcanzar la victoria.

Por nuestra parte devolvemos cordialmente el saludo que *El anti-clerical* dirige á la prensa.

SOCIEDAD POPULAR COOPERATIVA DE GAS

Capital: 2.000.000 \$ oro dividido en 80.000 acciones de á 25 \$ cada una

COMISION DIRECTIVA PROVISORIA

Presidente D. Manuel Artagaveytia.
Vice Dr. D. Eduardo Brito del Pino.
Tesorero D. Pedro Piriz y Valdez.
Secretario D. Enrique Balparda.
Vocal D. Manuel Corlero.
Dr. D. Justino J. de Aréchaga.
D. Carlos Anavitarte.
Ingeniero consultor, D. Rodolfo Artaga.

Desde esta fecha queda abierta la suscripción de acciones en el domicilio provisorio de la Sociedad, calle Rincon núm. 58, en la Bolsa de Comercio, escritorio de los señores Platero y Pingles y en el de los señores Gurmeniez y Moscato, calle Zabala, núm. 35.
Las condiciones de la suscripción son: 50 por ciento pagaderos una vez concluida la colocación

de acciones y el resto en la forma y tiempo que la Comisión Directiva lo juzgue necesario.
Los accionistas tendrán un quince por ciento de rebaja sobre el precio que se establezca para los consumidores no accionistas, y el uso del contador regulador será gratuito, á más de otras concesiones que se puedan acordar á los consumidores.
Las obras de instalación empezarán en cuanto quede cubierta la suscripción de la mayor parte del capital social.
Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.
2467-st.8 El Secretario.

La Agrícola Industrial

CAPITAL: \$1250,000
DIVIDIDO EN 2,500 ACCIONES DE \$100

OBJETO DE LA SOCIEDAD
Cultivo y elaboración de lino, cáñamo, maní y tabaco.—Fabricación de cuerdas.

Comisión Intelectual

Doctor don Carlos María de Pena.
Francisco F. Lanza.
Luis Sivori.
Pablo de Malherbe.

Se anuncia público que el sábado 15 del corriente á las 4 de la tarde se cerrará la suscripción de acciones de esta sociedad en el escritorio calle Misiones núm. 91, procediéndose en seguida al prorrateo; previniéndose que no entrarán al prorrateo cuarenta y seis acciones que han sido tomadas por los miembros de la Comisión iniciadora.
Montevideo, Setiembre 8 de 1888.
2471-st.15 La Comisión

SOCIEDAD GENERAL CRÉDITO

Los suscriptores de las 6,000 acciones ofrecidas por el Sindicato, deben pasar desde hoy hasta el 15 del corriente por las oficinas de la Sociedad, calle Zabala núm. 133, á canjear por los valores designados en el aviso fecha 3 del que rige, las acciones que le han sido adjudicadas ó á retirar las órdenes de entrega para el Banco de Londres y Río de la Plata contra abono en el mismo del importe efectivo.
NOTA.—Se concede una única prórroga hasta el día 20 del corriente, para los que no hayan ocurrido á retirar las acciones dentro del plazo anterior; pasada la cual, perderán todo derecho á la adjudicación.
Montevideo, Setiembre 10 de 1888.
4822-st.15 P. Lary Storck y C.º

COMPANÍA NACIONAL DE CONSUMIDORES DE GAS Y LUZ ELÉCTRICA

Sociedad Cooperativa

PRIMER DIRECTORIO

Presidente: Sr. D. Manuel Lanza.
Vice-Presidente: Sr. D. T. W. Howard.
Secretario: Sr. José A. Ferreira.
Vocales: Sr. José Shaw.
Sr. Arturo Richard.
Sr. Federico Paulhier.

Aprobados definitivamente por el Poder Ejecutivo los Estatutos de la Compañía con las reformas introducidas por el Directorio, se declara abierta la suscripción á las "diez mil acciones" de á cien pesos cada una que constituyen la primera serie y dan derecho á la rebaja en el importe del consumo, acordada á los socios fundadores por el artículo 16 de los Estatutos.
Los pedidos de acciones pueden hacerse por escrito en la Oficina provisoria, calle 25 de Mayo número 266 de 10 a. m. á 5 p. m. todos los días hábiles.
La Oficina facilitará los boletos para la suscripción, y dará á los interesados el resguardo correspondiente.
El vocal señor don José Shaw firmará los recibos de la primera cuota de diez por ciento en representación del Directorio.
Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.
2399-st.1.º EL DIRECTORIO

Las heridas de «Frascueto»

Salvador Sanchez Frascuelo, el bravo cuanto desafortunado matador de toros, no ha podido tomar parte en las corridas de San Sebastian. Debía haberse torreado el día 12, el 15 y el 26 del actual; su presencia hubiera prestado seguramente brillantez excepcional á las fiestas, tanto más cuanto que, sucursal lucidísima de la plaza de Madrid la de la capital de Guipúzcoa, hubiera ofrecido á los aficionados de la corte ocasión de aplaudir al ausente de este año.

La fortuna ha vuelto las espaldas á Salvador y el desdichado torero tuvo que abandonar precipitadamente estas tierras y marcharse á Madrid con la herida enconada y un enorme flemon en el brazo derecho.

Esta circunstancia deplorable para todo el público, y aún más para Arana, que la llora todavía, me pone en condiciones de abordar una cuestión palpitante siempre para los aficionados y que tiene ahora más que nunca caracteres de novedad.

En cuanto cas herido Salvador y hay que aumentar una cornada á las muchas que el arrojado matador ha recibido durante su carrera, los aficionados se ponen á hacer cálculos sobre las cicatrices que debe ostentar el cuerpo del lidiador á quien amigos y adversarios proclaman dechado de vergüenza torera.

Voy á poner término á esta discusión dando una exacta relación de las heridas que Frascuelo ha recibido hasta la fecha.

Debo dicha relación al doctor D. Antonio Alcayde de la Peña, que ha curado al célebre diestro desde el año 1874, con un acierto que excusado todo elogio.

El cuerpo de Frascuelo es una criba y un barómetro. Tiene cicatrices que le anuncian el cambio de tiempo con ocho días de anticipación; otras que se lo anuncian con veinticuatro horas, y hasta una que marca lluvia seis horas antes del chaparrón.

Ha ocurrido alguna vez estar luciendo un sol estupendo en un cielo sin nubes, azul, nítido, trasparente.

Frascuelo se vestía, para irse á la plaza, un riquísimo traje tórtola y oro. Ya se había puesto los zapatos, las medias, los calzones; ya había dado calor á los cuarenta y cinco vueltas sobre sí mismo, apretándose la faja y oprimiéndose la cintura con farsinica coquetería...

De pronto una mueca...

—Quítame los calzones y sácate el traje de lluvia.

—¿El traje de lluvia?

—Sí, el grana y oro pasado por agua; va á llover. Y di á esos que no se pongan vestidos de lúces.

Había sentido una punzada en la cicatriz de las seis horas, y no había fallado nunca. Cuantas veces se cambia de ropa el diestro llueve en el tercer toro en cuanto tocan á banderillas.

El barómetro de Frascuelo marca hasta ahora lo siguiente:

Julio de 1883.—Tremenda cornada en la parte interior del muslo derecho, recibida en una novillada que se verificó en Chinchón. Tres meses de cama.

28 de Agosto de 1874.—Herida en la region anterior, tercio medio del antebrazo izquierdo, inferida por el toro *Peregrino*, berrendo en negro, de Concha y Sierra, lidiado en Linares. Al meter los brazos para poner banderillas de á cuarta. Leve.

15 de Abril de 1877.—Tres heridas en la region anal y glútea izquierda, otra en la parte posterior y superior del muslo derecho y varias erosiones y contusiones en la cara, ocasionadas por el toro *Gindaleto*, negro brigado, de Adalid, lidiado en la plaza de Madrid en segundo lugar. A la salida de un quite, en que tropezó con Hermosilla y cayó al suelo. Gravísimas.

25 de Julio de 1877.—Herida en la parte antero-superior del muslo izquierdo, inferida por el toro *Fundador*, de Hernandez, colorado, lidiado en cuarto lugar en Valencia. Al dar la estocada. Grave.

7 de Setiembre de 1879.—Contusion fuerte en el hombro derecho, ocasionada por el toro *Bizcochero*, de Lafitte, lidiado en Madrid en primer lugar. Cogido al torrear de muleta. Leve.

12 de Octubre de 1879.—Fractura del brazo izquierdo por su parte superior, espina de la escápula del mismo lado y congestión pulmonar, ocasionadas por el toro *Primoroso*, negro manso, de Miura, lidiado en Madrid en cuarto lugar. Al pasar de muleta. Gravísima.

8 de Julio de 1880.—Herida en el tercio medio y parte interna del brazo derecho, inferida por el toro *Zufretero*, colorado, ojo de perdiz, lidiado en primer lugar en Pamplona. Al dar la estocada. Grave.

22 de Agosto de 1880.—Herida en la axila derecha y fractura de la octava costilla del mismo lado. En la plaza de San Sebastian. Grave.

8 de Mayo de 1881.—Herida en la ingle derecha y escroto. En la plaza de Málaga. Grave.

28 de Setiembre de 1881.—Herida en el antebrazo derecho. En la plaza Sevilla. Leve.

1.º de Julio de 1883.—Contusion en la region mamaria derecha y pierna del mismo lado, con

erosiones profundas en la espina de la tibia. Al tomar las tablas, en Barcelona. Leve.

11 de Julio de 1883.—Luxacion completa de la tercera falange del dedo medio de la mano de derecha, complicada con herida en el dorso de la articulación. Al dar un capotazo, en Pamplona. Grave.

6 de Junio de 1885.—Herida profunda en la parte anterior del muslo derecho, ocasionada por un toro de Adalid lidiado en primer lugar en la plaza de Granada. Al entrar á matar. Grave.

9 de Agosto de 1885.—Herida profunda en la parte externa y media del muslo derecho, inferida por el segundo toro, de Veraguas, lidiado en las Arenas de Nimes. Al arrancar carne á matar. Grave.

4 de Octubre de 1885.—Herida contra en el pulgar izquierdo, ocasionada por un acorron del quinto toro, de Nandín, lidiado en la plaza de Madrid. Al tomar las tablas. Leve.

23 de Junio de 1886.—Herida en el tercio inferior y parte externa del muslo izquierdo. En la plaza de Valencia. Leve.

13 de Noviembre de 1887.—Herida profunda en la parte izquierda inferior del vientre, con fractura de las 6.ª, 7.ª y 8.ª costillas del mismo lado y pleuroneumonia traumática, ocasionadas por el toro *Peluquero*, de Herrandez, lidiado en Madrid en primer lugar en la corrida extraordinaria organizada por la Sociedad *El Gran Pensamiento*. Al llevar el toro la cabeza para entrar á matar. Gravísima.

17 de Mayo de 1887.—Herida extensa y profunda en la region anterior, tercio inferior del antebrazo derecho, inferida por el toro *Galeote*, de la ganadería de Zapata, lidiado en quinto lugar en la plaza de Barcelona. Al meter el brazo para estoquear. Muy grave.

Y aquí termina la relación, en la cual no se mencionan las inmensas contusiones, relajaciones de músculos y otras heridas insignificantes, de esas que harían ver las estrellas ó tendrían, en cama ocho días á cualquier mortal de la Clase de simples.

Resultado de lo actuado... por los toros que Frascuelo ha sufrido hasta la fecha quince cogidas y tres accidentes, que le han producido dieciséis heridas, las fracturas del brazo izquierdo y de las 6.ª, 7.ª y 8.ª costillas (está última dos veces), la luxacion completa de la primera falange del dedo medio de la mano derecha y varias contusiones que en la relación del doctor Alcayde se citan.

Las heridas están repartidas del modo siguiente: dos en el muslo izquierdo, dos en el derecho, tres en el brazo derecho, una en el izquierdo, una en la axila (sobaco), una en la ingle, una en el vientre, tres en la region anal y glútea izquierda, una en el dorso de la articulación del dedo medio de la mano derecha y una en el pulgar izquierdo. Total: dieciséis. ¡Y todavía hay que añadir aquello de salvo error de pluma ó suma!

Dicen los toreros que los toros dan las cornadas y Dios las reparte. Frascuelo va mas lejos, puesto que le ha oído decir varias veces que los toros hieren y no matan.

¡Mucho debe fiar en eso cuando ha recibido la última herida en el antebrazo derecho, arrancando á matar, del modo que indica la cornada, despues de llevar treinta años de torero y mas de veinte de matador de cartel!

Antonio Perez y Goñi.

San Sebastian, Agosto de 1888.

HECHOS Y RUMORES

Derrumbes.—El último temporal derrumbó en Arazati (San José) varias habitaciones, y entre ellas la de la Policía volante.

Plaza de toros.—Por mandato judicial se ha suspendido el remate de la plaza de toros, decretado para el pago de la Contribucion Directa correspondiente á algunos años.

La catedral de Sevilla.—Las noticias que nos llegan de la hermosa capital andaluza acerca del estado en que vino á quedar su hermosa basílica despues del reciente y terrible hundimiento no pueden ser mas desconsoladoras. El mes es aun mucho mas grave de lo que pudo colegirse en los primeros instantes. El hundimiento ha afectado, segun se teme, á toda la inmensa fábrica de la Catedral, que, al decir de informes veridicos, está herida de muerte.

El último reconocimiento practicado por el arquitecto señor Casanova ha tenido por efecto la denuncia del segundo pilar del lado izquierdo de la nave de enmedio del trascoro.

En vista de este nuevo desastre que amenaza se ha procedido con la mayor actividad al labrado de la madera precisa para que se acodale el pilar, que presenta graves síntomas de reventamiento. Se han colocado tambien los registros oportunos para observar la marcha que sigan las hienas que el señor Casanova ha notado en dicho pilar.

Terminada ya por completo la limpieza de los andamiajes, y habiéndose arrancado los histó-

Piezas para alquilar Se alquilan tres como para estudio de abogado ó escritores con balcones a la calle, Cámaras 53; en la misma casa darán razón. 2073-b.

Manuel Soto Ha trasladado su escritorio y el de la Secretaría de la Sociedad anónima territorial «Progreso Urbano» a la calle Zabala núm. 200 a entre las de Sarandí y Buenos Aires. Horas de oficina, de 12 a 4 p. m. 2499. ot. 12b.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CONSUMO

CAPITAL: \$ 250,000

Dividido en 50,000 acciones de 5 \$ cada una

84-CÁMARAS-84

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Habiéndose completado el surtido de artículos de almacén, menaje, porcelanas, cristales, vidrios, loza inglesa, loza piedra é infinidad de otros artículos, se ha impreso el libro núm. 2 con una gran rebaja de precios sobre los del 1.º

También se ha resuelto para comodidad de las familias, darles libretas a todas aquellas que las soliciten, siendo socio.

El socio que no haya recibido el libro núm. 2 de los nuevos precios de venta, puede pasar por el almacén a recogerlo.

Permanece abierta la suscripción de acciones. Para que la Sociedad prospere, es necesario que los socios hagan sus compras en el establecimiento.

Se garantiza la calidad, peso y medida de los artículos.

Visiten las familias la casa y se convencerán de la bondad de los artículos.

Cándido Robido.
Administrador.

2537-st-30-2 cl.

Federico Prince

DENTISTA NORTE -- AMERICANO

Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose restablecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires 47.2 ed.

DEUTSCHER CLUB FRONHSIN

EINLADUNG ZU DEN AUSSERORDENTLICHEN

Generalversammlungen

am Sonnabend, den 22 September 1888

I. Abends 8 1/2 Uhr

Tagesordnung

- 1) Mietangelegenheit
- 2) Etwaige Anträge der Herren Mitglieder.

II. Abends 9 Uhr

Tagesordnung

Statuten Versammlung.

Montevideo, den 8 September, 1888.

2452-st-22-2 ed.

Der Vorstand.

Doctor Velasco Médico Cirujano—calle Daiman, 160 (entre San José y 18) — Consultas de 12 a 2 p. m.—(Para los pobres gratis.) 90.b.

Doctor De León Se dedica especialmente al tratamiento de las enfermedades internas y de los niños.—Consultas de 1 a 3 p. m. y para enfermedad de la garganta y venéreas sífilíticas, de 1 a 2 p. m.—Florida, 64, entre Uruguay y Paysandú. 88-pm.b

REMATES EN BUENOS AIRES

GRAN REMATE-FERIA

En la provincia de Buenos Aires POR

Adolfo Bullrich y Ca.

2.º gran remate-feria

En la estancia Plomer, partido de las Heras, propiedad de los señores Lozano hnos., carneros, ovejas y borregos sangre pura de las razas Rambouillet y Negrette, ovejas mestizas Lincoln, yuntas de potrillos y otros semestales de las razas Carrera, Arabe y Percheron, toritos y vaquillonas mestizas Durham, etc. etc. Se efectuará el domingo 16 de Septiembre a las 12 del día.

Venderemos por cuenta y orden de los señores Lozano hnos., en su establecimiento los siguientes notables animales:
Llaneros—70 carneros Rambouillet de cabana, 24 id Negrettes id id, 30 ovejas Rambouillet id id, 20 borregos id, id, 189 id, 13 campo para plan-teleas, 40 id Negrettes id id id id, 240 carneros sangre pura cuidados a campo para majadas generales, 30 carneros mestizos Lincoln cuidados a campo para majadas generales, 280 ovejas y borregos mestizos Lincoln cuidados a campo.

Yeguarizos—7 yuntas potrillos enteros, 3 id id de tiro, 3 potrillos enteros que tiran solos, 7 id enteros, 35 potranas mestizas. Estos animales son de las razas de carrera Arabe, Percheron y Chileno.

Vacunos—60 toritos mestizos Durham de 1 y 1/2 sangre, 60 vaquillonas id id id id, etc. etc. Los señores que deseen visitar las haciendas pueden dirigirse en las Heras a lo de Benito Brucione quien pondrá carruaje a la disposición hasta el establecimiento. Nota:—El tren ordinario sale de la estación Once a las 7.45 a. m. El día del remate habrá tren expreso para conducir la concurrencia. Por catálogos y detalles a nuestro escritorio. Alina 78. 2511-st-15-2ed.

Setiembre 15

FOLLETTIN

20

MISTRESS WOOD

LAS

HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

Tampoco era posible abandonar el carruaje roto en mitad del camino, ni llegar a la estación sin encontrar otro.

Mirando para ver si descubría algo más que árboles y campos, distinguió Carlton a un lado del camino una débil luz.

El sentía más que Laura lo angustioso de la situación, pero trató de consolarla, y la animó diciéndola que a fuerza de energía y voluntad llegarían a salir del difícil trance.

Carlton se dirigió hacia el sitio donde brillaba la luz y vio que era la de una lámpara que alumbraba la ventana de una casa. Llamó, pero viendo que nadie contestaba, se decidió a empujar la puerta y penetró en la habitación, en la que sólo se ofreció a sus miradas un reloj de pared y una lámpara encendida. A las voces de Carlton apareció un viejo con blusa azul y gorro de algodón, que salió de la pieza inmediata. Era un pobre idiota, que se quedó parado al ver una persona extraña.

Empezó por gruñir contra su mujer, que había ido al lugar vecino y que debía estar de vuelta hacia mas de dos horas, por cuya razón había colocado la luz sobre la ventana para que viese el camino.

Carlton explicó lo que había pasado y le preguntó si había por allí algún medio de transporte.

—Lo más cerca para eso es Lichford,—contestó el anciano,—después de haber hecho repetir diferentes veces la pregunta.

—Lichford!—repitió Carlton. ¿No hay por aquí ninguna otra habitación?

—No; habrá una docena de casas desde aquí a Lichford, pero todas de gente pobre: nadie tiene carruaje.

—¡Hola! ¿qué pasa?—dijeron desde fuera.

Al oír un murmullo de voces, Carlton salió en seguida. Eran dos hombres del campo, jóvenes y robustos, que habían visto el carruaje volcado al volver de su trabajo. Carlton, en la situación en que estaba, los recibió como enviados del cielo.

Con aquella ayuda llevaron el carruaje debajo del cobertizo que dependía de la casa del pobre viejo. Después de convencerse Carlton de que no había medio de procurarse caballo ni carruaje más que en Lichford, pidió a uno de aquellos trabajadores que fuera a buscarlo, cuando se vio interrumpido por Laura, que le decía:

—Vayamos a pie. Déjeme usted andar. No quiero caballos que no se conocen; además, si esperamos, podemos perder el tren.

—No podemos ir a pie, Laura. ¡Mire usted qué lluvia, cuanto barro! Quedémonos en la casa hasta que llegue otro carruaje.

Laura, cuando llegaba a tomar un partido, no renunciaba a él con facilidad; estaba resuelta a llegar a Lichford. La espantaba la idea de ser perseguida y descubierta; había empezado y quería llegar al fin. Uno de los dos hombres llevaba la maleta, un saco de Laura y el farol. El otro, mediante una buena propina, se puso a buscar el caballo.

¡Cuán penosa fué aquella caminata de una milla y media! Los paraguas eran allí tan raros como los vehículos. El viejo tenía uno, pero se lo había llevado su mujer. Por fin, al llegar a la estación de Lichford, oyeron el silbido de la locomotora.

—¡Luis,—exclamó Laura,—hemos llegado tarde!

Entraron en la sala de espera. Carlton, menos agitado que Laura, se fué al despacho de billetes. Estaba cerrado. Entonces Carlton llamó, gritó, pues oía el ruido del tren, que entraba en la estación, pero nadie le contestaba. Laura salió de la sala de espera, pasó por la de equipajes y penetró en el andén sin saber lo que hacía. Era un tren expreso el que llegaba. Al paso, por el resplandor de la lámpara de un vagón de primera, distinguió la personalidad del capitán Chesney, muy tranquilo en su asiento.

Laura dio un grito de espanto, y, casi desmayada, se apoyó en la pared para no venir al suelo.

Nuestras lectoras saben cuál era el objeto del viaje precipitado del capitán; pero Laura supuso que iba en su persecución. El nuevo lord no la vio; hablaba con una persona sentada en frente de él, y no miraba a la estación.

Carlton apareció en el andén, fuertemente irritado contra los empleados de la estación. El tren apenas se apercibía ya a lo lejos.

Un hombre, con galón en la gorra,—un empleado sin duda,—se fué tranquilamente hacia él, con un farol en la mano.

Carlton le dijo indignado:

—¿Qué es esto? Hay gente para tomar el tren, y nadie para dar billetes. Produciré mis quejas a la Administración, lo pondré en los periódicos.

Aquel hombre se quedó tan tranquilo.

—Pero,—contestó con pausa,—no se dan billetes para este tren, porque no para en Lichford.

—¿No para aquí?—exclamó Carlton sorprendido.—Sí, hay un tren que para a estas horas. El empleado contestó negativamente.

—¿A qué hora para el primer tren que se detenga aquí?—volvió a interpelar Carlton.

—A las doce de la noche. Tomará usted sus billetes diez minutos antes.

Carlton cogió a Laura del brazo y preguntó por la sala de espera. No había mas que una muy pequeña, hasta desprovista de lumbrera. Carlton pidió que encendieran la chimenea.

Después de instalar a Laura en un sillón, pagó al hombre que le había traído los bultos, y le dijo que podía marcharse.

Preguntó después al empleado si no había medio de procurarse algunos auxilios para una señora que se sentía enferma.

El empleado contestó con una mirada de sorpresa. Jamás había oído semejante pregunta en la estación. Carlton tomó, pues, el tiempo como venia.

Laura temblaba: su corazón latía con violencia. Carlton le quitó su abrigo, y después de sacudirlo, lo extendió sobre una silla para que se secara.

—¡Cuánto siento, querida Laura, que carezca usted de todo!—dijo el médico mirando a su amorosa cariñosamente.

—No, no necesito nada. ¿No le ha visto usted?—continuó temblando de emoción.

—¿A quién?

—A mi padre, que iba en un vagón del expreso.

Carlton creyó que Laura se variaba.

—Luis, le aseguro a usted que allí iba mi padre, y que le he visto perfectamente. Era mi padre.

Carlton se rindió al fin, a pesar de la difícil que aquello le parecía. No le gustaba nada que el capitán les siguiera, y lleno de inquietud, fué a informarse del empleado sobre la marcha del tren que acababa de pasar, alegrándose mucho al saber que era directo y que iba en una dirección contraria a la que Laura y él se proponían seguir.

Laura, por consiguiente, debía haberse equivocado; pero volvió a sostener que estaba segura de lo que había afirmado.

Carlton trataba inútilmente de consolarla. De pronto, al mirar los lindos pies de Laura, que ésta había aproximado a la lumbrera, notó que uno de ellos estaba descalzo.

—¿Dónde está el otro zapato?—le preguntó.

—Lo he perdido,—contestó Laura;—se ha desatado en el camino.

—Pero, ¿por qué no lo ha dicho usted? Lo hubiéramos buscado: el hombre llevaba luz.

—No quería causar detenciones que podrían hacernos perder el tren, ni sé tampoco cuándo se me ha perdido; el barro me llegaba a los tobillos.

La pobre Laura continuó sollozando mientras llegaba la hora del tren.

CAPÍTULO XXII

Nuevos honores

Difícil era la situación de Jane Chesney. A la pena, ó por mejor decir, al horror que le produjo la resolución de su hermana, se juntaba lo embarazoso de la conducta que debía seguir. Carlton y Laura habían, sin duda, ganado horas; no sabía la dirección que habían tomado. Jane no se fijó formalmente en esta idea. Lo mas terrible era como anunciárselo a su padre para que le hiciera una impresión menos dolorosa. Jane quería suponer algunas veces que no se había fugado, que se había quedado en alguna parte; pero la realidad deshacía sus ilusiones.

Puede ser que ella fuese la última en saberlo positivamente en toda la ciudad. Al amanecer llegó a casa de mister Carlton el hombre a quien había mandado que buscara su caballo. Después de haberlo encontrado con gran trabajo y puesto en una cuadra, lo condujo, antes de salir el sol, a la casa cuyas señas le había dado, pues quería estar de vuelta para ir a su trabajo. Los criados de Carlton, despertados de improviso como la víspera por Judith, no sabían que pensar viendo el caballo todo cubierto de lodo. El hombre explicó como pudo lo que había pasado la noche anterior, que habían mandado traer el caballo, y que el carruaje estaba en un sitio determinado, donde debían ir a buscarle.

La especie corrió como corre todo lo que tiene algo de misterioso y sorprendente; los habitantes de Wrenock sabían ya casi todos, a la hora de almorzar, el rapto de mis Laura por el médico. Mr. John Grey llevó la noticia a Jane. Jane esperaba al médico. Estaba sola, pues con objeto de que Lucy no supiera nada de lo que pasaba, buscó un pretexto para hacerla quedar en cama. Mr. Grey notó con pena la impresión que los disgustos de la noche anterior habían marcado en el semblante de Jane.

—No vaya V. a ponerse enferma,—la dijo con señaladas muestras de simpatía.

Jane se turbó. ¡Todo el mundo sabía la ligereza de su hermana! Mr. Grey, con su aire bondadoso, supo ganarse entonces la confianza que inspira una larga amistad.

Jane no contestó en el acto; su mirada vagaba incierta, como la de una persona fuertemente preocupada.

—¿Cómo se ha sabido?—preguntó a Mr. Grey.

—No podré decirle a V.: lo cierto es que han traído esta mañana el caballo del Sr. Carlton; de modo que éste ha debido llevar a Lichford a su hermana de V. para tomar allí el tren. Le vi la noche anterior, saliendo de aquí, junto a la calle Blister. Yo me preguntaba qué enfermo iría a ver por aquellos sitios y en carruaje. ¿Cómo había yo de pensar en semejante expedición, ni en que fuese a aparar a mis Laura? Vi también a ésta, que acudía a la cita.

—¿Usted, Mr. Grey, la ha visto y no ha procurado detenerla?

Mr. Grey movió la cabeza.

—Me era imposible,—dijo,—adivinar lo que iba a hacer. La hallé en el jardín al salir y la dirigí algunas palabras sobre el mal tiempo. Sólo me ocurrió que debía estar preocupada por el viaje que su padre emprendía en noche tan ma-

la. Se cuenta que ha sucedido un percance al carruaje cerca de Lichford, y que han tenido que continuar el camino a pie. Es cuanto he podido averiguar.

—Ya nada hay que hacer para que vuelva,—añadió Jane, contestándose más bien a sí misma.

—Han tenido la noche entera para alejarse. Pueden ser que estén ya casados, ó lo estarán antes de esta noche.

—Permita V., Mr. Grey, que le hable como amigo: hace un momento no me hubiera atrevido a hacerlo. ¿Cómo anunciárselo a nuestro padre?

—¡Ah!—contestó Grey.—¿Qué mala noticia! Aunque mi hija mayor solo tiene ocho años, me figuro lo que un padre ha de sufrir en semejante conflicto. Creo que preferiría verla muerta antes que abandonar el hogar paterno. ¿Me permite V. que la pregunte si Mr. Carlton había pedido su mano?

—La pidió en efecto, pero mi padre se la negó rotundamente. Por esto dejó de volver al como médico. Nadie quería a Mr. Carlton, excepto Laura.

Jane estaba muy afligida. Grey comprendió que no había para ella consuelo humano. Hizo su visita a Lucy, a la que encontró bien y dió permiso para levantarse.

—¿Puedo ser útil a usted en algo?—preguntó a Jane.

Esta contestó con un afectuoso apretón de manos. Notaba entonces que su aversión no era contra la profesión de Carlton, sino contra la persona. Mr. Grey era médico también, y, sin embargo, Jane sentía hacia él una verdadera estimación.

—¡Qué bueno es usted! ¿Podría Vd. indicarme la manera de ir a Pembury?

—¿Va V. a ir allá?

—Ea preciso. Papá marchó la noche pasada a Chesney-Oaks. ¿Sabía V. que lord Oakburn ha muerto?

—Sí; lo había oído.

—La ausencia de mi padre hace más difícil mi posición en una crisis semejante. Major me parca que sepa la noticia por mí misma que no por personas extrañas.

¡Excelente corazón! No dudaba de lo que el porvenir le reservaba, pero sabía que amando a su padre como lo amaba, nadie podría anunciarle con más delicadeza el rudo golpe.

Pompeyo lo había dispuesto todo para salir en el tran más inmediato. Jane se fué, pues, con el criado, dejando recomendada a Lucy a los cuidados de Judith.

Cuando llegó a Pembury no sabía qué partido tomar. Se resistía a entrar en Chesney-Oaks, para que no se creyera que iba a tomar posesión antes que el cadáver del joven Conde recibiera sepultura. Ignoraba si la anciana condessa viuda de Oakburn estaba en el castillo, y temía más a ésta que a su propio padre.

Entre tanto se alojó en el hotel de Las Armas de Oakburn. Envió a Pompeyo a Chesney-Oaks, con órden de que dijera a su padre que se encontraba allí y que deseaba verle; que había venido para anunciarle una noticia de sumo interés, de la cual no podía encargar a nadie.

Pompeyo se quedó aterrado con tal comisión.

—No me atrevo, señorita, a presentarme. El bonito y antiguo castillo, cuyo parque llegaba hasta el mismo Pembury, no estaba mas que a una milla de distancia.

Jane, previsora siempre, hizo subir a Pompeyo en un ligero carruaje con un asiento vacío para que pudiera volver su padre; después esperó en su cuarto, mirando al camino de Chesney-Oaks. El tiempo había sido tan malo en Pembury como en Wrenock-Sud; pero el día estaba mejor y anunciaba ya la primavera.

Apercibió el carruaje que volvía, y su corazón latía con violencia pensando que se acercaba el terrible momento; pero el carruaje no se detuvo, y Jane notó que venía vacío. El tiempo trascurría con inquietud para la joven, cuando un elegante landó enlutado, con blason en la portezuela, pescante de gala, criados de librea, y tirado por magníficos caballos, se paró a la puerta.

Momentos después entró en la habitación el criado acompañando a un lacayo, que presentó respetuosamente a Jane una esquela.

—¿Para mí?—exclamó involuntariamente.

—Sí, milady.

Jane se sobresaltó. ¡Milady! ¿Y por qué no? Lo era ya. Aquel título, que recibía por primera vez, la hizo enrojecer.

Abriendo la esquela, leyó las siguientes líneas escritas con lápiz:

«No me puedo imaginar la razón que os trae. Venid a Chesney-Oaks para explicármela. Pompeyo se ha vuelto loco.»

Estas últimas palabras la hicieron conocer que Pompeyo había cansado la paciencia de su amo refusing revelar el secreto.

—¿Es para mí el carruaje?—preguntó al lacayo.

—Sí, milady. Milord desea que milady venga en el acto.

Jane encontraba extraño que su padre tuviera el tratamiento de *lord*, y que gozase súbitamente de tanto lujo y esplendor. ¡Por fin se decidió a subir en el carruaje.

Los dueños de la casa la esperaban para ofrecerle sus respetos. El exterior de la joven era algo más que modesto, con su vestido de seda y ajado, su chal y su sombrero de paja con guarniciones negras bastante deslucidas. Su distinción, a pesar de todo, resplandecía como siempre.

—¿Quién es esa señorita?—preguntó la duquesa del hotel al lacayo.

—Lady Jane Chesney, la hija del nuevo conde.

El lacayo, bastón en mano, la saludó al subir al carruaje, y todos hicieron lo mismo.

Pasando por una gran calle plantada de frondosos árboles, llegó el carruaje al castillo.

Dos alas de construcción moderna, con es-